

Romancillo de mi muerte

Por mi vivir de amor
 jubiloso y sincero;
 por mi pena transida
 de dolores serenos;
 por mi insignificancia
 —tanta que ni me encuentro—,
 y por mi mente abierta
 a la luz del misterio:
 ¡Señor, cuando me muera,
 en mi temblor de miedo
 o en mi espera apacible,
 pónme, limosna o premio,
 la ilusión sin igual
 de saber que me muero!

FERNANDO BRAVO Y BRAVO

ruta de AZORIN

I

LA vida cotidiana, un paraje, una sucesión de episodios, y aún los grandes hechos y las gestas, son nada, materia prima o barro, que el artista modela y plasma, funde en el crisol de su sensibilidad. El hombre sirve a Dios registrando las cosas que pasan. Así las gestas literarias, que dejan memoria y reflejan el paso de la vida y el paisaje.

Las gestas literarias en España suelen tener un hito andariego. España tiene fértiles ríos de literatura que nacieron al amor de los caminos.

Uno de esos ríos que riegan la sensibilidad española, es la obra de Azorin. Pueblos, valles, riscales y senderos vieron pasar al maestro con su «paraguas de seda rojo de pequeño filósofo». Llamamos a ese curso de bellos decires y grave pensar, la ruta de Azorin.

II

La bética agitación de las altas tierras alicantinas se inicia al sur de Játiva, dejando la montaña verde y la suave colina, para tomar pronto las emergencias rocosas desnudas en abierto horizonte. Se hace sutil el aire y asoma el viñedo y el olivo.

Bocairante amontonado, alucinante. El paisaje, por instantes, le vemos ir adelgazando. Puro gozo de liberación en que la mente da al pensamiento lejanías insospechadas, y las cosas físicas se nos hacen inconsútiles. Grises atenuaciones, diluida música en el aire.

El sol del mediodía en los viñedos nos trae a Bañeres. Bañeres sobre un alcor. En la cima un castillo muy erguido.

Luego, Biar. El castillo de Biar... Empecinado en la colina subyuga su altura. La Reconquista del suelo valenciano por don Jaime alcanza en este bastión de la sierra Mariola su apogeo. Tierras de romance fronterizo. El castillo de Biar era el mejor de aquella frontera. Lo toma don Jaime entre 1252 y 1254, y en los cronicones se lee que, caído en su poder también el castillo de Játiva, todo el Reino, desde el Júcar a Murcia, vuelve a poder de los cristianos.

III

Villena, cabeza del Marquesado, bella historia de un castillo y de un vástago, don Enrique de Aragón, cuya leyenda de nigromancia ilumina los albores del Renacimiento. El castillo llena todo el ámbito visual. El torreón da enorme expresión al paisaje. Azorin se ha quedado absorto ante la belleza impresionante de la fortaleza. Las